TESTIMONIOS ESTIMULANTES

Muchas veces, en este tiempo en el que hay tantos divos, necesitamos testimonios de personas que se hayan enamorado de Cristo, y hayan hecho de sus vidas una entrega sin límites a Jesús de Nazaret.

Aquí tienes varios ejemplos variados cuya lectura y meditación, pueden servirte para sentirte alegre en el seguimiento de Jesucristo.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-24-octubre-2006

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es el Testimonio de Jesús?

Ap. 12:17: "Entonces el dragón se airó contra la mujer; y fue a combatir al resto de sus hijos, los que guardan los Mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús." Esta profecía nos muestra claramente que la iglesia remanente reconocerá a Dios en su ley y **tendrá el don de profecía**. Obediencia a la ley de Dios y al ***don de profecía*** siempre ha distinguido a la gente verdadera de Dios y generalmente la prueba es por manifestaciones actuales.
-- Elena G. de White, *Mensajes de Loma Linda,* pág. 33

Definición adventista del "Testimonio de Jesús"

El Testimonio de Jesús → El Espíritu de Profecía → Elena G. de White

Según adventistas, la verdadera iglesia remanente tendrá un profeta. Esta discusión fue introducida desde el año 1855 y por muchos años la Iglesia Adventista del Séptimo Día se jactó que el don profético debe ser ***activo en la iglesia*** – es decir que debe ser profeta ***viviente*** en la iglesia remanente. Dése cuenta de la cotización arriba que Elena G. de White dijo, ***"generalmente la prueba es por manifestaciones actuales."*** Después de la muerte de la Sra. White en 1915, la iglesia adventista tenía un dilema porque no tenía un profeta viviente. Entonces, la iglesia redefinió sus previas enseñanzas y dijo que Elena G. de White "viva" a través de sus escrituras.

¿Quién es el Espíritu de Profecía?

En 1 Corintios 12:7-11 la Biblia dice que el Espíritu Santo es la fuente de dones espirituales. Uno de esos dones es el don de profecía (1 Co. 12:10). Por lo tanto, la frase "Espíritu de Profecía" parecerá aplicar a Él que da los dones – el Espíritu Santo – y no al ser humano que reciba el don. El Espíritu de Dios se llama por muchos nombres en la Biblia. Por todos los casos, sería blasfemia para atribuir estos nombres a alguien humano.

Tomado por la Nueva Reina-Valera 2000:

- Espíritu del Señor – Is. 11:2
- Espíritu de Sabiduría – Is. 11:2
- Espíritu de Inteligencia – Is. 11:2
- Espíritu de Consejo – Is. 11:2
- Espíritu de Poder – Is. 11:2
- Espíritu de Conocimiento – Is. 11:2
- Espíritu de Reverencia al Señor – Is. 11:2
- Espíritu de Justicia – Is. 28:6
- Espíritu del Señor – Mi. 2:8 (RVA Mi. 2:7)
- Espíritu de Gracia – Zac. 12:10
- Espíritu de Oración – Zac. 12:10
- Espíritu de Dios – Mt. 3:16
- Espíritu de Vuestro Padre – Mt. 10:20
- Espíritu de Verdad – Jn. 14:17
- Espíritu de Jesús – Hch. 16:7
- Espíritu de Santidad – Ro. 1:4
- Espíritu que da Vida – Ro. 8:2
- Espíritu de Dios – Ro. 8:9
- Espíritu de Cristo – Ro. 8:9
- Espíritu de Hijos Adoptivos – Ro. 8:15
- Espíritu del Dios Vivo – 2 Co. 3:3

- Espíritu de Su Hijo – Gá. 4:6
- Espíritu Santo Prometido – Ef. 1:13
- Espíritu de Sabiduría – Ef. 1:17
- Espíritu de Revelación – Ef. 1:17
- Espíritu de Jesucristo – Fil. 1:19
- Espíritu de Fortaleza – 2 Ti. 1:7
- Espíritu de Amor – 2 Ti. 1:7
- Espíritu de Dominio Propio – 2 Ti. 1:7
- Espíritu de Gracia – He. 10:29
- Glorioso Espíritu de Dios – 1 P. 4:14
- Espíritu de Profecía – Ap. 19:10

La evidencia bíblica no indica que el "Espíritu de Profecía" refiera a un ser humano o a las escrituras de un ser humano, sino del Espíritu Santo.

Definición bíblica del "Testimonio de Jesús"

La palabra, "testimonio" (griego *marturia*) viene de una raíz cuya en sus varias formas en griego significa "testificando", "testimonio", "testigo", y "mártir".

"de Jesús" se puede comprender por dos maneras:

- El testimonio vino *de* Jesús. Esta enfatice Jesús como la fuente del testimonio.
- El testimonio está *sobre* Jesús. Esta enfatice que Jesús es el asunto del testimonio.

Note como el apóstol Juan entendió el significado de la palabra "testimonio" (*marturia*):

Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las escribió. Y sabemos que su testimonio [*marturia*] es verdadero. – Juan 21:24

Juan nos está diciendo que su evangelio es un testimonio **sobre** Jesús. Por tanto, el evangelio de Juan es el "testimonio de Jesús."

Dése cuenta como Juan usa *marturia* para describir el testimonio del creyente acerca de Jesús:

... Este es el testimonio [*marturia*] de Dios acerca de su Hijo: El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio [*marturia*] en sí mismo. El que no cree a Dios, lo hace parecer mentiroso, porque no cree en el testimonio [*marturia*] de Dios acerca de su Hijo. Este es el testimonio [*marturia*]: Que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. – 1 Juan 5:9-11

En estos versículos importantes encontramos que todos que creen en Jesús tiene la *marturia*, el testigo o testimonio de Jesús, en sí mismos.

¿Cómo está usado el "testimonio de Jesús" en Apocalipsis?

El [Juan] testifica de todo lo que vio; a saber, de la Palabra de Dios y del Testimonio de Jesucristo. – Apocalipsis 1:2

En este versículo Juan dice que él testificó de tres cosas:

1. la Palabra de Dios
2. el Testimonio de Jesucristo

3. todo lo que vio (por visiones)

Juan sigue en versículo 9:

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesús, estaba en la isla de Patmos, por causa de la Palabra de Dios y del testimonio [*marturia*] de Jesús.

Dése cuenta por las dos razones que nos dio Juan por ser encarcelado en la isla de Patmos:

1. la Palabra de Dios
2. el Testimonio de Jesús

Es claro que fue el testimonio de Juan **sobre** Jesús que resultó en su encarcelación.

Vea Apocalipsis 6:9:

Cuando él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio que habían dado.

Note que los mártires fueron asesinados por dos razones:

1. la Palabra de Dios
2. su testimonio [marturia], se supone de Jesús

Del contexto del capítulo 12, el testimonio de Jesús refiere claramente al testimonio de aquellos que "no amaron su propia vida ni aun ante la muerte":

Ellos lo han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio [*marturia*] de ellos, y no amaron

su propia vida ni aun ante la muerte… Entonces el dragón se airó contra la mujer, y fue a combatir al resto de sus hijos, los que guardan los Mandamientos de Dios y tienen el testimonio [*marturia*] de Jesús. – Apocalipsis 12:11,17

… Yo soy siervo como tú y como tus hermanos que se atienen al testimonio [*marturia*] de Jesús. ¡Adora a Dios! Porque el testimonio [*marturia*] de Jesús es el espíritu de profecía. – Apocalipsis 19:10

Aquí encontramos que los "hermanos" de Juan también tenían la *marturia*, o testimonio de Jesús. Acá la *marturia* se describe como el don de profecía, cual es dado para testificar sobre Jesucristo. Siguen traducciones diferentes de la última parte de Apocalipsis 19:10:

El testimonio de Jesús es el espíritu que inspira la profecía. (Nueva Versión Internacional)

El mensaje que Jesús enseñó es lo que anima a la gente a seguir anunciándolo. (Biblia en Lenguaje Sencillo)

El espíritu que anima a la profecía es dar testimonio de Jesús. (Castellano CST-IBS)

La última referencia a *marturia* se encuentra en Apocalipsis 20:4:

… Y vi las almas de los decapitados por el testimonio [*marturia*] de Jesús y por la Palabra de Dios, que no habían adorado a la bestia ni su imagen, y no habían

recibido la marca en su frente ni en su mano. Estos volvieron a vivir, y reinaron con Cristo mil años.

Este versículo paralela Ap. 6:9. Otra vez, las dos razones por martirio son:

1. la Palabra de Dios
2. el Testimonio [*marturia*] de Jesús

Conclusión

La evidencia bíblica es que el "testimonio de Jesús" es el testigo y testimonio personal de creyentes acerca de Jesucristo. En el lugar de ser las escrituras de Elena G. de White, el testimonio de Jesús se encuentra por el Nuevo Testamento, cuyo escritores testificaron sobre Jesucristo. Además, Juan nos dice que el testimonio de Jesús se encuentra adentro los corazones de todos que aceptarán y creerán en Jesús como el Hijo de Dios.

El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo.
– 1 Juan 5:10

Nacido en Finlandia, Ari Bataneen descubrió muy joven su pasión por el deporte de los coches. A pesar de sus inicios difíciles, se dio a conocer en un rallye en Gran Bretaña en 1975. En 1985, en Argentina fue víctima de uno de los más graves accidentes de la historia de los rallyes se quedó en la estacada durante 18 meses. Hasta 1990, condujo para Peugeot y después para Citroën, Subaru y Mitsubishi. Ari es todavía una de las figuras más tituladas o premiadas y respetadas en su especialidad deportiva.

"Mi padre compró un coche en 1960 y tuvo un accidente algunos meses más tarde. Toda la familia pero él murió : Yo tenía entonces 8 años. Cuatro años más tarde, mi madre se compró un coche e intenté en la pequeña carretera ante casa ver cómo podía controlar los virajes y los resbalones o deslizamientos. Este mismo verano, un rallye atravesó nuestro pueblo y me senté al borde de la carretera cuatro horas antes del paso para perderme nada.

Uno de los grandes momentos de mi carrera fue mi victoria en el Rallye de Monte Carlo a pesar de castigo de 8

minutos. Cada uno conoce éxitos y reveses pero es en los momentos difíciles cuando aprendemos las lecciones más importantes. De pronto. Podemos rebelarnos, plantearnos cuestiones, pero al fin de cuentas, a veces años más tarde, todo se convierte en más claro y nos damos cuenta de que Dios lo controla todo. Incluso si no podemos explicar todo, caemos en la cuenta de que todo es para mejor.

El accidente en 1985 y los 18 meses de parón fueron muy duros. Cuando empecé a reponerme, caí en una seria depresión. Pero creo que salí de ella mucho mejor, menos crítico, más tolerante y con una perspectiva más global de las cosas.

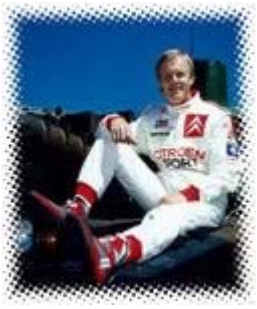
Mi padre me comunicó un espíritu libre y abierto a la vida cristiana. Lo esencial no son nuestras emociones o el formalismo, sino lo que ocurrió hace más de dos mil años en el Gólgota: hay que unirse a la muerte y resurrección de Jesús.

Es válido sea cual sea nuestra experiencia anterior.

La cosa más increíble en el cristianismo es que Dios nos acepta tal como somos,

como seres únicos. Sólo Jesús es Santo. Incluso si ninguno de nosotros es santo y somos pecadores, podemos volvernos a Dios y decirle:

"Señor, perdóname, acógeme tal y como soy" y lo hace aunque hayamos hecho el mal antes. Tenemos constantemente necesidad de su misericordia.



Pablo dice a los Romanos 3,23-24: "Todos han pecado y están privados de la presencia gloriosa de Dios, y son declarados justos por su gracia; es un don que Dios les hace por medio de su liberación aportada por Jesucristo". "Es mi vida la que debe hablar de mi fe. Si conozco la presencia de Dios en medio de las tempestades de la vida, mis palabras serán creíbles".

"Os dejo mi paz, es Mi paz la que os doy. No os la dejo como la da el mundo. Por eso no estéis turbados y no tengáis miedo en vuestro corazón." Juan 14,24.

Si este testimonio te ha dado ganas de conocer a Dios personalmente, mira:

Confiar su vida a Jesús es un acto de fe que se expresa mediante esta oración.

Rezar, es sencillamente hablar con Dios. Te conoce. Lo que importa para él es la actitud de tu corazón, tu honestidad. Te sugerimos esta oración:

"Señor Jesús, te doy las gracias por tu amor y de que hayas venido al mundo para morir por mí. Reconozco que he orientado mi vida a mi aire y por eso he pecado contra ti. Quiero ahora poner mi confianza en ti y recibirte en mi vida. Gracias por perdonarme mis pecados. Haz de mí la persona que deseas lo que sea. Te doy gracias por haber respondido a mi oración y por estar ahora en mi vida. Amen."

Me llamo Fátima. Nací en Marruecos pero mis orígenes son Bereberes. Mis padres me educaron en la religión musulmana con mis hermanos y hermanas (éramos 11 hijos en casa). Desde los 12 años, hacía el ramadán cada año y rezaba cada día con mi padre. Nuestra familia se vino a Francia en 1972. En nuestro hogar, mis padres discutían a menudo y esta violencia aumentaba de año en año. Cada vez más, se peleaban. Mis hermanitos lloraban frecuentemente y eso me desalentaba.

Del ultimátum a la revelación

Rezaba de todo corazón pero, después de varios años, decepcionada de la fe musulmana, planteé un ultimátum a Dios. "Voy a rezar tres veces y si no te manifiestas ante mí, no creeré más en ti." No ocurrió nada... pero por la noche tuve un sueño: "Vi una persona que me dijo: Intenta subir esta montaña. Tras algunos esfuerzos, me encontré con hombre vestido de blanco, radiante de bondad. Me mostró personas que eran felices y llenas de paz. Me hubiera gustado

quedarme allí para siempre. Otra persona estaba triste y desgraciada. Le dije al hombre:"¿No se puede hacer nada por ella? me respondió: "No comprendes ahora pero lo entenderás más tarde. Cuando me desperté, me preguntaba si era realidad o un sueño. Al día siguiente, hablaba de ello a toda mi familia pero ninguno me creyó y me dijeron que me callara. Guardaba eso en mi corazón y esperaba que la palabra del hombre se llevaría a cabo un día...

Fuera de su familia

Como las dificultades continuaban en mi familia, decidí hacer una formación profesional. Era un pretexto para alejarme y sobre todo para ser libre como deseaba. A pesar de esta libertad, no me sentía feliz ni satisfecha de mi vida. Poco a poco, comencé a deprimirme y la esperanza que había puesto en la realización de mi sueño no se concretaba. Quería terminar con esta vida sin sentido ni fin. Fue entonces cuando vino a vivir por encima nuestra una pareja y me habló del amor de Dios en Jesucristo y de la salvación. Me invitaron a una reunión. Por primera vez, escuchaba la predicación del Evangelio y me impactó la presencia de Dios en medio de los cristianos. Volvía con frecuencia para conocer mejor el

Evangelio y ver a los cristianos que me manifiestan su gentileza. De vuelta a casa, aguardaba la noche para poder leer la Biblia y descubrir quién era Jesús. Fue entonces cuando comprendí que el hombre que había visto en el sueño era el mismo que al que se le llama Jesús. A pesar de mi alegría por haber conocido el Evangelio, estaba triste por saber que la enseñanza religiosa que había recibido durante años y se da a millones de personas en el mundo era un mensaje erróneo.

Los tiempos de la conversión

Después de muchas , clamaba a Dios para que me librara de mi sufrimiento y que recibiera su paz. Ahora, soy feliz por tener una vida nueva. Había comprendido y aceptado que Jesús era el único que podía salvarme perfectamente y darme la vida eterna. Mi deseo era dar testimonio en mi familia de mi compromiso por Jesús. Rápidamente, me enfrenté con la oposición de mi madre que se oponía a mi conversión. Tras muchos problemas con mi familia, pude, a pesar de las dificultades, testimoniar mi fe a mis hermanos y hermanas. Dios me ha guardado siempre. Desde hace muchos años, me siento feliz en seguirlo y servirlo.

Como muchas personas, durante mi infancia, fui sensibilizado acerca de las riquezas de Dios por mi educación, la oración y la iglesia el domingo por la mañana. Un conocimiento de Dios se inscribió en mi corazón.

Y crecí con estas riquezas en mí. Más tarde, me di cuenta de que el mundo que me rodeaba era diferente del mundo de Dios tal como se me había enseñado. La separación entre los dos no dejaba de crecer y se acentuaba más y más.

En un momento determinado, hubo una ruptura. La depresión me envolvió duramente.

Un día, unos hombres distribuían Nuevos Testamentos en la facultad. Cogí uno. Lo guardé en la cabecera de mi cama durante dos años echándole un vistazo raramente. Pero era la primera vez que la Palabra de Dios entraba realmente en mi vida.

Durante este tiempo. Mi depresión me

hería cruelmente. No encontraba solución: ni en los psicólogos y los psiquíatras, ni en el budismo y otras formas de búsqueda de sí (yoga nidra, viajes astrales, etc).

Los antidepresivos eran mi lote diaria. Me parecía que no había ninguna solución a mi problema. Un día de enero de 1995, comencé a leer verdaderamente el Nuevo Testamento. Me hacía mucho bien.

Escribía a la dirección indicada para pedirle un Antiguo Testamento en el mismo formato.

La respuesta fue que no había pero la carta estaba llena de bendiciones, acompañada de una Biblia completa y con una palabra de exhortación para desarrollar mi fe perseverando en la lectura de la Palabra. Y me dediqué a hacerlo.

Y, durante este tiempo, volví a la iglesia el domingo y sobre todo, gracias a esta misma Biblia regalada, la leía en mi habitación declamando los Salmos de luchas, victorias para hacer frente a mi depresión pero también pedía ayuda.

Buscaba a Dios sin verdaderamente darme cuenta. Un día, en el Campus, discutía con una estudiante que compartía su fe conmigo. Luego me invitó a su iglesia para una reunión de evangelización. Entonces el sacerdote propuso a los nuevos que se acercaran.

Me adelanté y el Señor se me reveló.

A partir de ese día, cuando leía la Biblia, todo se me aclaró :se me quitó un velo. Con su lectura, todo llegaba a ser más comprensible (Lucas 24,45). Antes tan sólo tenía un conocimiento superficial de las Escrituras y ahora comprendía todo, el papel de Jesús venido para morir por mis pecados y para darme una vida nueva. La palabra de Dios vivía en mi corazón…

El proceso estaba en marcha. De etapa en etapa, de oración en oración y de escucha en escucha, avanzaba en la fe, Dios trabajaba: mi vida espiritual devenía cada vez más rica e intensa. Todo ocurrió y ocurre exactamente como la Palabra de dios lo indica.

¿Tenía el menor problema? ¿Necesidad

de algo para mi nueva marcha, o modelar un aspecto de carácter? Rezaba y Dios me respondía. Confianza y serenidad surgían o algo se cumplía. Fueron los primeros pasos de una verdadera comunicación y de una comunión día a día con mi Salvador.

¿Por qué me hice cristiano?

Testimonio de Julien Laramée

Nací en Hull en 1959. Desde mi infancia viví en la región de Outaouais, al lado de Québec y de l'Ontario.

Fui educado en una familia católica. En la adolescencia abandoné la religión. Creía que lo importante era vivir una buena vida. Era según mi opinión un "buen chico". Creía sin embargo que la vida debía tener un sentido superior y que existía algo seguro en el origen del universo, algo que lo gobernaba, un principio por encima de cuanto existe, e intentaba comprenderlo. Pero no creía en un Dios que se revelara a nosotros.

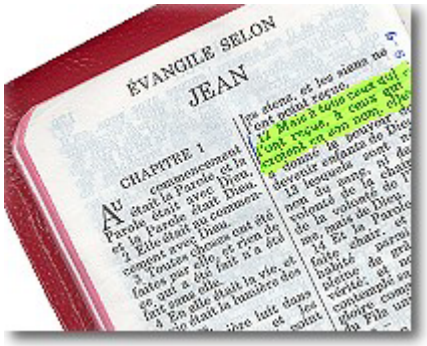
El mensaje del Evangelio

Hacia los 19 años, uno de mis buenos amigos se convirtió. Era muy entusiasta y me hablaba a menudo de lo que había encontrado en la Biblia y sobre todo la necesidad de convertirse a Cristo. Veía eso como fanático pues yo me había puesto del lado de todo lo que tenía matiz religioso. Pero otro amigo con el que estaba, también se convirtió. Ahora eran dos que pensaban de igual modo, y yo creía

sus creencias ridículas. Al mismo tiempo trabajé en una escuela secundaria en donde había tres chicas cristianas que hablaban mucho de su fe. Esto molestaba a los profesores y el director, que se sentían desamparados frente a sus creencias. Eso me intrigaba, pues eran buenas personas, sin reproche. Un día me invitaron a asistir a un encuentro de su grupo cristiano, pero no fui. En la misma época, mis amigos cristianos organizaban en nuestra casa encuentros bíblicos a los que asistía a pesar mío. Me sentía perseguido por los cristianos por todas partes. Los veía como « fanáticos», pero no podía responder a sus argumentos y notaba que sus vidas cambiaban radicalmente.

Una actitud prudente

Entonces decidí leer la Biblia para poderlos afrontarlos en su propio terreno. Leía el Evangelio de Juan, un capítulo cada tarde antes de acostarme. Buscaba probar que era una simple invención humana, llena de rituales inventados por los hombres, y que no se debía tomar demasiado en serio. Era escéptico. Pero al cabo de tres semanas de lectura, capitulé ante Dios. Al fin del evangelio de Juan, vi que no podía rechazar esta buena nueva como había hecho con la religión. Me di cuenta que la venida de Jesús a la tierra para morir por mis pecados era un hecho real, histórico, seguro e incontestable. Incluso si me alejaba de la religión, comprendía que debía a toda costa tomar una decisión frente a Jesucristo.



No podía continuar viviendo como un ignorante de Jesucristo al saber que la apuesta era demasiado importante. Esta apuesta era: la vida eterna o el infierno eterno.

Una vida transformada

Aquella tarde, de rodillas, recé a Dios. Le pedí que perdonara mis pecados y le rogué a Jesucristo que fuera mi Salvador y mi Maestro. Le dije que no sabía a dónde me llevaría y lo que haría de mi vida, pero debía tener confianza en él. Volví a rezar esta oración todas las tardes siguientes para asegurarme de que mi compromiso era real. Dios me hizo comprender que era mi Creador y tenía que tener total confianza. Entonces sentí una paz y una alegría como nunca la había tenido antes. Era en abril de 1980.

En los meses siguientes, fui con mis amigos cristianos a la iglesia. Estaba simplemente observando pues no quería embarcarme en una religión, pero me aseguré al ver lo que ocurría.

La Biblia era su autoridad y el fundamento para vivir y tener experiencia de Dios. Comprendí que se revela en la Sagrada Escritura de Dios, y revela su voluntad y sus promesas a los que le aman u lo siguen. Al asistir regularmente a la iglesia, me he animado y fortalecido con la enseñanza de la Palabra de Dios.

Dios en primer plano

Dios ha hecho grandes cambios en mi vida desde los inicios. No quería cambiar mi estilo de vida simplemente para conformarme con los demás cristianos. Pero Dios me

ha conducido y me ha convencido él mismo en la renuncia de «ídolos» que me impedían ponerlo en primer plano. He aprendido a depender de él. Entonces dejé la droga, la música rock... y otros muchos ídolos que me esclavizaban. Vi entonces que Dios existe y puede apoyarnos realmente. Acepté el bautismo el 30 de agosto de 1980 para manifestar públicamente mi fe.
Estoy agradecido a Dios por la gracia que me ha concedido y por su palabra y las personas que me han ayudado. Desde este tiempo, mi esperanza es la vida eterna y mi deseo es vivir por su gracia y para su gloria.
Julien Laramée

Testimonio de Gabrielle Laramée

Nací en el seno de una familia católica con nueve hijos. No buscaba a Dios, pero los acontecimientos me llevaron a una reflexión sobre el "sentido de la vida". Habiendo vivido un drama familiar y acumulado muchas insatisfacciones en el nivel del trabajo y de las decepcione en mis relaciones personales llegué a experimentar un vacío constante en mi vida. Tenía lo que se llama el « mal la existencia».

Fue entonces cuando me lancé a la búsqueda de lo imposible. Dejé mi trabajo para irme al Norte, en busca de un mundo nuevo. ¿Encontraré allí lo que busco?...Era una decisión difícil, pues dejaba tras de mí a mi

hermana con la que he compartido muchas cosas (proyectos, tiempo libre, seguridad etc.). Tardé poco tiempo en llegar al final de mis ilusiones. Volví al país después de un año más o menos.

Un día, en el camping, una de mis hermanas vino con su amiga a hablarme del evangelio. Decía que sabía a dónde se iba tras la muerte. Hablaba con tal seguridad que me parecía bastante pretenciosa y me daba miedo a la vez. Discutimos durante la velada de la tarde-noche. Siempre había creído en un Dios de amor y no comprendía el hecho de que estaba condenada antes incluso de ser juzgada. No estaba lista para aceptar gratuitamente las afirmaciones que acababa de escuchar, pero tampoco las rechazaba.

De vuelta a casa, mi hermana me dio una Biblia como regalo. Me apresuré en abrirlo para saber lo que Dios pensaba de mí. Pasó poco tiempo cuando me detuve en el capítulo 3,10 de Romanos: « *según está escrito: no hay nadie justo. Ni uno solo*». Mi culpabilidad acababa de confirmarse. Leí este versículo y me paré un momento, reconociendo mi condición. Me puse de rodillas ante Dios, sola en mi habitación, confesando mi culpabilidad y pidiéndole que me salvara. Era en el verano de 1977.

Alabo a Dios porque me ha visitado en el día en que mi corazón no creía en nada.

Me ha llenado de su paz y me ha dado un sentido a mi vida. Por eso, hoy, puedo apropiarme de las palabras de san Pablo y afirmar con él: « Y si vivo, no soy yo quien vive, sino Cristo que vive en mí» (Gálatas 2,19)

Durante estos numerosos años, Dios me ha dado gracia y bondad y me ha apoyado en mis pecados y angustias. Gracias a mi Salvador desde ese día.

A él sea la gloria.

Gabrielle Laramée

El corazón de un militar tocado por Dios

Royal y Thérèse

Royal dice que su conversión al Señor Jesucristo ha sido el fruto de un largo y arduo trabajo. Su cuñado y cuñada han esperado cinco largos años antes de que el mensaje del Evangelio que habían compartido con fruto. Después de su conversión en 1972, le presentaron el plan de salvación y rogaron por él hasta el día en que se salvó en 1977.

Royal pasó 23 años en las fuerzas armadas. Después de

haber pasado tiempo en la infantería, enseñó educación física a los militares. El y su esposa tienen tres hijos casi adultos.

Cuando Royal oyó el Evangelio por primera vez, su corazón estaba completamente cerrado a las cosas de Dios. « *Estaba ciego, dice, por el amor al mundo y sus cosas y no llegaba a captar el mensaje de la salvación. Sin embargo, después de haber visto el cambio destacado que se había obrado en la vida de mi cuñado y cuñada, comencé a interesarme por el mensaje que buscaba compartirlo conmigo. Perseveraron y, poco a poco, comencé a poco a poco a comprender.*

Es verdaderamente el cambio en su vida lo que me impactó y no lo que decían. »

En dos momentos distintos, a raíz de sus viajes, él leía la Biblia que había en el hotel. Cada vez, se sentía impactado por la Palabra de Dios que acababa de leer. Parecían que invadían todo su ser y las devoraba. El mismo se sentía sorprendido por su reacción inhabitual.

Royal pidió prestada una Biblia de la biblioteca en el Colegio militar y la leía cada mañana antes del trabajo. La palabra de Dios le interesaba cada vez más. Sin ser invitado, terminó por asistir a una reunión de oración el miércoles en una iglesia local. Volvió a ella el domingo por la mañana siguiente y, una vez más, por la tarde. Esa tarde, el 1 de mayo de 1977, recibió la salvación de Dios por la gracia.

Su vida se transformó. Incluso Teresa apenas podía reconocerlo. Por la gracia de Dios, el 7 de mayo de 1977, Teresa llegó también al conocimiento del Señor y recibió su perdón. Desde aquel día, Teresa y Royal se implicaron en diferentes terrenos del ministerio.

Después de haber dejado las fuerzas armadas, Royal trabajó durante seis años como profesor de educación cristiana en una escuela cristiana...

En mayo del año 2000, al saber que había llegado el momento, comenzaron la dirección de Dios. El Señor los había sorprendido mostrándoles en seguida su plan. Vendieron la casa y en menos de un mes y se fueron a otro lugar para trabajar en una iglesia en Ontario.

EDITH STEIN: DEL JUDAÍSMO AL CRISTIANISMO

Experiencias que aceleran su camino

En **1915 estalla la primera guerra mundial. Edith que acababa de recibir el título de maestra en filosofía**, presentó una petición a la **Cruz Roja para entrar en el servicio sanitario.** Fue así como ella comenzó a hacer su servicio como "auxiliar", durante algunos meses en un gran hospital militar en servicios de enfermedades infecciosas, en Weisskirchen, en territorio austriaco. En los reproches de su madre ante tal decisión, ella objetó: *"Si la gente esta obligada a vivir en las trinchera, ¿por qué debería yo estar mejor ella?"* (16). Por su parte, querría todavía continuar su servicio, pensando en tantos de sus colegas que están en el frente (y alguno no volverá vivo). Pero no obtiene la renovación.

Edith Stein auxiliaire de la Croix Rouge, en 1915(Auxiliar de la Cruz Roja)

Ciertamente esta experiencia ha sido para Edith una ocasión de crecimiento espiritual, como un desprendimiento de sí y de sus proyectos científicos, una mayor abertura a los demás y un encuentro real con el sufrimiento y la muerte. Al fin de la guerra se le atribuyó, por la dignidad y la entrega a su trabajo de enfermera, la "medalla del valor" de la Cruz Roja.

En la vida de la joven no faltan en esos años pruebas tales como decepciones sentimentales, los problemas familiares, las crisis intelectuales; se debate también con los desarrollos del camino "fenomenológico" de su maestro Husserl, del que ella se convirtió en su ayudante. Edith no comparte estas evoluciones y siente el peso demasiado fuerte en esta colaboración. Ella que tanto deseaba un puesto de enseñanza en la Universidad, ce fracasar toda tentativa a este propósito (octubre 1919), aunque Husserl apoyara su petición.

Pero en el mes de noviembre de 1917 recibe la noticia de la muerte de **Adolf Reinach**, asesinado en el frente de las Ardenas. Para Edith supuso un choque, porque Adolf Reinach era un maestro para ella y sobre todo un amigo y confidente. Ahora bien, al vivir junto a su viuda Anne Reinach, y al colaborar con ella para clasificar el papel de su marido con vistas a una publicación, tuvo una experiencia de fe fideísta, muy positiva.

El señor y la señora Reinach acababan de convertirse al protestantismo. Pero el marido se encontraba ya cerca del catolicismo, como se desprende de sus *"Notas sobre la filosofía de la Religión"*. Fue su mujer la que quería que recibiera el Bautismo cuanto antes: "No comprometamos nuestro futuro; cuando estemos en comunión con Cristo, nos llevará a donde él quiera. Entremos en su Iglesia, no puedo aguardar más."

Fue justamente en esta prueba suprema-la muerte de su marido- cuando Anne encuentra en la comunión con Cristo la fuerza y la paz. Es la que, en lugar de recibir el consuelo de los otros, es ella la que consuela a los que le rodean. Para Edith es *una experiencia determinante de la Cruz de Cristo*, como confiará luego al **P.Hirshmann**, jesuita (17).

4 – Bautismo y conversión a Cristo

Edith se bautiza el primero de enero de 1922**. Había abandonado su trabajo de asistente de** Husserl (1929) y se había retirado a Breslau, concentrándose en la búsqueda personal tanto filosófica como religiosa y construyéndose nuevas formas de enseñanza. Pasa largos períodos en casa de sus amigos Conrad-Martius, en Bergzabern, en el Palatinat, incluso trabajando en el campo con una dedicación inagotable...muy silenciosa y secreta... Parecía casi absorta en una meditación ininterrumpida…

El domingo acompañaba a Edwig a la iglesia protestante para el oficio. Un día observó: *"Para los protestantes el cielo está cerrado, para los católicos, por el contrario, está abierto"*. Incluso antes de su conversión, Edith tenía un profundo respeto por la Eucaristía, presentando en ella un misterio inefable (18).

A Bergzabern Edith reçut le Baptême, le 1erjanvier 1922(recibió el bautismo el 1 de enero de 1922)

Podemos leer un pasaje de su autobiografía en el drama interior que Edith está viviendo en un texto, escrito por ella misma, acerca de la "**Causalidad psíquica**", publicado en 1922, en los Anales de Husserl: *"Hago proyectos para mi futuro y organizo por consiguiente mi vida presente. Pero en el fondo estoy convencida de que habrá un cierto acontecimiento que echará al mar todos mis proyectos. Es la fe viva, la fe auténtica que rechazo todavía, es esta fe a la que impido que se convierta activa en mí".*

El texto, muy bello, continúa por la descripción de la transformación que tiene lugar en este estado "descanso en Dios",partiendo del silencio de la muerte y desembocando en un aflujo de vida nueva, a causa de la presencia de una *"fuerza que no es la mía y que, sin hacer ninguna violencia a mi actividad, llega a ser activa en mí".*

Podemos entonces captar el sentido de su grito: *"¡He aquí la verdad!",* que Edith siente en su espíritu al final de la lectura de la autobiografía de santa Teresa de Ávila, con sus palabras: *"Comprendo plenamente la verdad al darme, al abandonarme completamente al Amor"* (Juan 3,21; Efesios 4,15). La "fe" en Cristo no era solamente la conclusión de su larga búsqueda intelectual, sino la síntesis de una "nueva vida" producida por la gracia.

Conversión a Cristo: ¿renuncia al judaísmo?

Es un punto muy importante para comprender en qué medida es "profética" la aventura de Edith. Basta pensar en lo que sucede,

Más o menos en estos mismos años, en otro grupo de amigos pasados al cristianismo evangélico: Eugen Rosenstock, Hans y Victor Eherenberg, que gravitaban alrededor de la Universidad de Leipzig.

Uno de ellos, Franz Rosenzweig (1886-1929), iba a decidirse, en un primer momento, por el bautismo, pero luego tiene un sobresalto de orgullo de su propia raíz hebrea y, durante una confrontación de mucho tiempo de duración con su amigo Rosenstock, niega polémicamente que puede haber en ello una base común entre el judío en cuanto tal y el cristiano de ascendencia hebrea. "No hay ningún sustrato hebreo vivo en el cristiano militante y todavía menos, según Rosenzweig, hay algunas licesitudes para el híbrido judío-cristiano. Al llegar a cristiano, ya no se es judío, se deja completamente de serlo. O más bien…en verdad nunca se ha sido, dicho de otro modo, la viva pertenencia a la comunidad sinagogal no habría hecho posible el paso el cristianismo" (19).

Esa es la mentalidad dominante. La madre de Edith, por ejemplo, n o pudo nunca entender y aceptar que su hija, que frecuentaba la sinagoga con ella, la sinagoga, se encaminara a Cristo: era una traición, una separación radical de sus bienes más queridos, de su propio pueblo y de su propia religión. Incluso el gran filósofo judío Henri Bergson, que había desembocado, en su camino, al Cristo de los evangelios, dudaba, en los últimos años de su vida (1859-1941), en bautizarse en la iglesia católica por miedo de que su gesto no fuese interpretado como un desapego

de su pueblo justo en el momento más duro de la persecución nazi.

Ahora bien, es indudable que la conversión de Edith a Cristo, ocurrida con el bautismo el 1 de enero de 1922, o solamente no representa el desprendimiento y muchos menos la traición de su ser judío, sino, paradójicamente, señala un **nuevo descubrimiento de su propia judeidad**.

Un día, hablando de la conversión de Edith Stein, **Husserl** dijo: "Ella es auténtica en todo…

Pero, al fin de cuentas, hay, en el fondo de todo judío, un absolutismo y un amor mártir" (20).

Todo eso está muy bien en cuanto que como verdadera judía, atraída por Dios, Edith vivió sólo para él, con la mirada fija en el Señor crucificado, el Jesús de Nazaret, Rey de los Israelitas, y su deseo de inmolarse por Cristo es sólo el deseo de inmolarse por su pueblo.

Susanne Biberstein, sobrina de Edith

5.1: Edith et su judeidad

A este respecto, además de las fuentes citadas, encontré en Internet un excelente estudio del P.Jean Sleiman, Definidor General de la Orden de las Carmelitas de Déchaux. Este escrito se leyó en el Simposio Internacional sobre Edith Stein, que tuvo lugar en el *Teresianum* de Roma en el mes de octubre de 1999, con ocasión de canonización.

La mentalidad dominante en el medio familiar se expresó, al cabo de algún tiempo, por la sobrina de Edith**, Susanne**

Batzdorff-Biberstein: "Al devenir católica mi tía abandonó a su pueblo; su entrada en el convento manifestaba ante el mundo externo una voluntad de separarse del pueblo judío." (21).

Jean Paul II, al contrario, en su homilía para la beatificación (1987), afirmaba, con conocimiento de causa: "Recibir el bautismo no significó de ninguna manera para Edith Stein, romper con el mundo hebreo. Ella sostiene más bien: *'Cuando era una chica de 14 años dejé de practicar la religión hebrea y, después de mi vuelta a Dios, fue cuando me sentí judía'"*.

Edith se considera "hija de Israel" y estará orgullosa de ello toda su vida, porque siente que es el pueblo del mismo Cristo: *"No se puede ni siquiera imaginar hasta qué punto es importante para mí, todas las mañanas, cuando voy a la capilla, repetirme, levantando los ojos al Crucificado y a la imagen de la Virgen: Eran de mi sangre!"* (22).

Al padre jesuita **Hirschmann escribe**: *"No se puede imaginar lo que significa para mí el hecho de ser hija del pueblo elegido, eso significa pertenecer a Cristo no solamente en espíritu, sino en sangre"* (23). Como judía Edith no se hace problema de la "raza". Inmersa en el misterio de Israel, contempla en Cristo Crucificado, "rey de los Israelitas", la plena realización de las promesas, esperas de la alianza divina con su pueblo. Por eso todos los judíos pertenecen a Cristo.

Recordemos la fecha del nacimiento de Edih: el 12 octubre 1891, día en el que caía la fiesta hebrea del **Kippur, día del perdón y de la reconciliación**. Ahora bien, Edith, devenida católica y a punto de entrar en el Carmelo, reflexiona sobre el lazo profético entre el día del

Kippur y el día del **Viernes Santo**: *"El día de la Reconciliación en el Antiguo Testamento es la imagen del Viernes Santo: el cordero inmolado por los pecados del mundo representa el Cordero Inmaculado". Cristo, "al aceptar morir como víctima, es el Dios Sacrificador"* (24).

Cristo, por tanto, pertenece al pueblo judío, pero también a la Iglesia, dice exultando a Edith en su "**Diálogo nocturno**": *"Veo nacer la Iglesia del seno de mi pueblo. De su corazón veo luego brotar, como un tierno sarmiento que acababa de florecer, a la Inmaculada, la Toda Pura, descendiente de David". Y aún más*: *"En el Corazón de la Virgen", hija de Israel, " del Corazón de Jesús vi salir la plenitud de la gracia"* (25).

NOTAS

16 – Chf. J.Bouflet, *Edith Stein, filosofa crocifissa,* Paoline, Milan, pp.113-114.
17 – Du journal de Sr.Aldégonde, en E.De Miribel, *Edith Stein,* Paoline, Milan 1987, p.50.
18 – Ib., p.51.
19- F.Rosenstock, *La radice che porta, Lettere su Ebraismo e Cristianesimo,* Marietti, Gênes 1992, Introduction de Gianfranco Bonola, p.23.
20 – J.Bouflet, oeuv. Cit., p.247.
21 – J Sleiman ocd., *Edith Stein, Martyre de Christ pour son peuple,* en *Symposium International: Edith Stein, Témoin pour aujourd'hui, prophète pour demain,* Teresianum, Rome 1998,
22 – Ibid.
23 – J.Bouflet**,** *Edith Stein, filosofa crocifissa,* Paoline, Milan 1998, p.299.

24 – J.Sleiman, o.c.d.
25 – Ibid.

Diciembre 2000

LA ERA DE MARÍA

DE PEREGRINA A SANTIAGO A CARMELITA DESCALZA

El pasado 12 de octubre ingresó en el monasterio de la Sagrada Familia de Carmelitas Descalzas, en Tiana, Barcelona, la joven de 20 años **Ana Marcos Notario,** propagandista de AVE MARÍA. Antes de su entrada en la vida religiosa ha querido responder a estas preguntas para los lectores de la revista.

-¿Cómo se desarrolló en ti la vocación?

-Dios fue preparando mi alma poco a poco. Nací en el seno de una familia católica que formaba parte de la gran familia espiritual de la Unión Seglar de San Antonio María Claret. Mis padres han constituido una familia de nueve hijos. Yo soy la mayor. Es una gran gracia de Dios tener ocho hermanos menores a los que amar... Me siento amada por todos ellos y a mi vez los amo yo como pedazos de mi propio ser. Esta manera de vivir en familia dilata el corazón, ensancha el horizonte del alma. En mi adolescencia, cegada un tanto por la soberbia juvenil, cuando una cree que sabe más que los demás, empecé a escurrirme un tanto de la llamada de Dios a más perfección. El ejemplo y las palabras, sobre todo de mi madre, la insistencia de mis educadores, la práctica de los sacramentos hicieron que mi rebeldía no pasara a más. Ahora veo el tiempo que se pierde con esas tonterías y las gracias que se desechan para bien del alma.

-¿Qué más añadirías a lo de antes?

-He de decir que el Señor me puso unas circunstancias que me

hicieron reflexionar. Una fue la muerte de seres queridos. Así se va uno desprendiendo de ataduras de afectos que algún día terminan. Pero quizá lo que más me impactó fue la peregrinación a pie a Santiago de Compostela con la juventud de la Unión Seglar. Aquello fue formidable. Durante muchos días viví un ambiente de alegría, de caridad... Experimenté muchas gracias de Dios y reflexioné sobre tantas otras que me había dado y a las que no había correspondido. Aquel ambiente de peregrinar, la edificación que me daban todos, me hizo resolverme a dejar de vivir en la mediocridad. A partir de entonces las cosas de Dios entraban más íntimamente en mi interior, mi diálogo con el Señor se hizo más verdad. A veces el tiempo de chica, de niñata, se alarga disfrazado de modernidad. Quise empezar a ser de verdad mujer. Pero lo que más me tumbó definitivamente hacia la orientación de mi vida fueron los Ejercicios Espirituales. Decidí abrazarme con Él. Él me llamó. Me sedujo. Le contesté como en el himno del Jubileo del 2000: "Aquí estoy".

-Eres un fruto más entre tantas vocaciones del Año Santo Jacobeo. Pero, ¿por qué te atrajo el Carmelo?

-Muy sencillo. Una vida. Un libro. Leyendo la vida de la beata Maravillas de Jesús encontré la respuesta a la llamada general para servir a Dios en la vida religiosa. Decía así la beata Maravillas: "Uno de los motivos que me inclinaron al Carmelo fue el ser por excelencia la orden de la Virgen. Estas casas se llaman palomarcicos o casas de la Virgen... Éste es el camino de la carmelita a ejemplo de María... Cómo tenemos que achicarnos, ser de verdad pobres, sacrificadas, humildes, nada... Aquí está la fuerza que por su misericordia puede tener nuestra vida". Estas palabras ahondaron en mi corazón, aumentaron mi amor al Carmelo y me pusieron ante los ojos la meta radiante de la Casa de María para trabajar con Jesús en la salvación de las almas. En lo exterior me ayudó mucho a disipar toda indecisión un viaje carmelitano que realicé con motivo de la profesión de la hermana Ana de Jesús, en la Encarnación de Ávila. La ceremonia fue muy emocionante aquel 12 de febrero pasado. Desde el coro pude seguir toda la ceremonia. Luego visité el Cerro de los Ángeles, La Aldehuela y San Clemente. Un verdadero baño carmelitano. Fui muy feliz en todos los locutorios. Ya es hora, pensaba, de estar a

la otra parte de las rejas.
-¿Por qué eliges el 12 de octubre para tu ingreso?
-La fiesta del Pilar es una fecha preciosa para entrar en la orden de la Virgen. Además, ya antes de mi vocación sabía que era la fecha del ingreso de la beata Maravillas en el Carmelo de El Escorial. Quiero imitarla. Finalmente, es la fiesta de la Hispanidad y, como española, hija de santa Teresa. Me siento orgullosa de entrar el mismo día que la Virgen Santísima se apareciera a Santiago en carne mortal, y que los españoles llegaron a América para llevar el Evangelio. Por todos esos motivos el día del Pilar tiene para mí unas resonancias de amor y de cielo que las siento muy dentro. La beata Maravillas decía: "España se salvará por la oración".
-Tú has sido propagandista de AVE MARÍA. ¿Qué dices a sus lectores?
-Tener AVE MARÍA, leer la revista, es una cosa estupenda. Hoy que hay tanta rebelión contra la verdad, el Papa, tanta religión leigh, tanto confusionismo y descristianización, es una dicha que una revista mariana hable de la Virgen y enseñe que no hay otro camino para ir a Jesús que el Corazón Inmaculado de María. En esta guerra a muerte entre Satanás y la Inmaculada, la victoria de María se anuncia todos los meses en las páginas de AVE MARÍA. Yo, desde el claustro, voy a rezar por la revista todos los días. Que haya muchos propagandistas y que aumente sin límites el número de sus lectores.
-¿Qué ha sido para ti la Unión Seglar de la que has hablado?
-Ha sido el todo de mi formación. Mis padres se formaron en la Unión Seglar, así que mi formación en ella ha sido miel sobre hojuelas. Qué bien me han hecho las reuniones de grupo, los cenáculos, las peregrinaciones, su espíritu abierto a toda la Iglesia... Tengo presentes las peregrinaciones a Montserrat, al Bartolo de Castellón, a Lluc, a Santiago. Los campamentos tan formidables, las colonias. También los turno de Adoración Nocturna, las Hijas de María. El colegio del Corazón Inmaculado de María, donde recibí tan sólida formación científica, religiosa, impregnando del espíritu de la Unión Seglar, que es sentir con la Iglesia... Puedo decir que sin la Unión Seglar no hubiera llegado a feliz término mi vocación de carmelita. La máxima que nos

explicaban en el campamento: "como rocas en el oleaje", me ha enseñado a imitar a la Unión Seglar, que ha permanecido firme, tradicional, invariable en el ideal sin acomodarse a los gustos mundanos. Por eso me entusiasma el Carmelo tal como hizo la beata Maravillas, y vivir como ella sin añadidos, sin modificaciones, sin gustos a las modas que pasan y no queda más que esterilidad. Ahora veo que mi Carmelo fue ya la Unión Seglar. Doy gracias a Dios por ella.
-Me gusta todo lo que hablamos, pero tenemos que terminar.
-Pues para terminar quiero decirte que, como soy tan feliz en mi vocación, le pido al Señor que sean muchas las chicas que le digan a Jesús también: "aquí estoy". Pediré a la Virgen nuestra Madre que muchas chicas sigan la vocación de misioneras en el Carmelo y sean generosas con Él que lo dio todo por cada una de nosotras.